

PRESENTACIÓN DEL DR. ALEJANDRO GOIC GOIC,
PREMIO NACIONAL DE MEDICINA 2006

Ceremonia realizada el 27 de abril de 2006, en el Salón de Honor del Instituto de Chile, Santiago de Chile.

El Dr. Alejandro Goic Goic nació en Antofagasta, hijo de don Iván Goic Kuscevic y doña Ivka Goic Kusanovic, descendientes de distintas ramas de la extensa familia Goic, que nacieron en Praznica, un poblado al interior de la isla de Brac, en Croacia. Iván e Ivka Goic se conocieron en Punta Arenas, Chile, y casaron en 1925. Luego se trasladaron a Antofagasta, donde nacieron sus hijos Nevenka, Cedomil y Aleksandar. En Chile, los nombres de los padres se tradujeron a Juan y Juanita y, muchos años después, su hijo menor castellanizó su nombre a Alejandro.

Alejandro cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio San Pedro Nolasco, de Santiago. Siendo un perceptivo dirigente estudiantil, lo cautivó el mensaje político de un médico y científico que marcó un hito en la historia de Chile –el Dr. Eduardo Cruz Coke Lassabe– estimulando al joven Goic a adscribirse a la doctrina social cristiana y su evolución posterior.

Ingresó a la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile y terminó sus estudios en la Universidad de Chile, donde recibió el título de Médico-Cirujano en 1955. Inició su carrera profesional como Residente-becario de Medicina Interna bajo la tutela del Profesor Hernán Alessandri Rodríguez, en el Hospital del Salvador, integrando la segunda promoción de médicos entrenados formalmente para ser especialistas, por la Universidad de Chile y el Ministerio de Salud. Cumplió su período de post-beca en el Hospital de Temuco y regresó al Servicio de Medicina del Hospital del Salvador, iniciando una carrera académica ejemplar.

El Profesor Alessandri distinguió muy tempranamente y en alto grado las condiciones profesionales de su discípulo Alejandro Goic (quien todavía se llamaba Aleksandar, y en un período intermedio se llamó Alexander). El Dr. Alessandri, su dilecto colaborador el Dr. Héctor Ducci y luego su sucesor el Dr. Renato Gazmuri, advirtieron el interés de Alejandro por la investigación clínica y la educación médica. Con su apoyo y el patrocinio de la Fundación Kellogg, el Dr. Goic y su familia se trasladaron temporalmente a los EE UU donde recibió formación de post-título en la Universidad de Oklahoma y, años más tarde, en la Universidad de Harvard. Al regresar a Chile, el Dr. Goic aportó un énfasis en los conceptos emergentes de la medicina psicosomática para comprender el a veces sutil equilibrio entre salud y enfermedad, aplicándolos en enfermedades digestivas frecuentes. En sus trabajos de investigación interactuó con distinguidos clínicos e investigadores en las áreas de la psiquiatría y psicología, además de la medicina interna. Entre sus primeras publicaciones destacaron estudios en sujetos a quienes, después de un ayuno nocturno, se les ofrecía ver y percibir el olor de alimentos y se les medía los cambios producidos en los niveles sanguíneos de la insulina y en la secreción del jugo gástrico y su contenido de ácido clorhídrico.

Paralelamente el Dr. Goic se desarrolló como líder de actividades universitarias y gremiales. Muy pronto sus pares reconocieron su capacidad para conducirlos y guiarlos. Así, fue elegido Director del Departamento de Medicina del Campus Oriente de la Universidad de Chile, en el difícil período de la reforma universitaria, en las décadas de 1960 y 1970. Cuando la Facultad de Medicina se fraccionó en cinco Sedes en Santiago, Alejandro asumió el Decanato de la Facultad Oriente. Después de re-unificarse la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, fue elegido Decano y re-elegido para un segundo período.

En la década de 1980, las universidades chilenas, particularmente la Universidad de Chile, experimentaron la intervención de Rectores designados por el Gobierno de la Nación, encargados de imponer un estilo de conducción ajeno a la naturaleza histórica del quehacer universitario. Alejandro Goic fue claro y valeroso al expresar su crítica y su opinión, hecha pública, lo convirtió en uno de los referentes predilectos de la visión universitaria. Por ello, al terminar la intervención gubernamental en la Universidad de Chile se postuló la candidatura de Alejandro Goic a su Rectoría.

Durante los dos períodos del Decanato de Alejandro Goic se gestaron importantes cambios en la concepción y organización de los estudios médicos de pre y post título y fue su impulsor estimulante y participativo. Se inició la innovación curricular en el pre-grado, se ampliaron los programas de Magíster, se creó el Doctorado en Ciencias Biomédicas, se incorporó la Ética Médica como disciplina regular en el plan de estudios, se organizaron el Centro de Estudios Bioéticos y Humanísticos y la Biblioteca de Ética Médica, se adscribió a la Facultad el Museo Nacional de Medicina, se implementaron tecnologías computacionales en la Biblioteca Central de la Facultad.

Consecuencias naturales de ello son que el Dr. Goic fue elegido Presidente de la Asociación Chilena de Facultades de Medicina, integrante del Consejo Superior de la Universidad de Chile, de diversas Comisiones en la Facultad, en la Universidad, en la Sociedad Médica de Santiago y en el Colegio Médico de Chile, para asesorarlos en temas de desarrollo universitario, profesional, gremial, de ética y humanismo, de atención médica y salud pública. Desde el año 2002 integra el Consejo Superior de Educación, del Ministerio respectivo.

Su vocación por la enseñanza médica lo condujo a ejercer docencia directa de alumnos de pre-título, aún durante sus Decanatos. El contacto con alumnos lo mantuvo vital, inquieto, creativo, liderando una iniciativa que coronó en dos ediciones del texto de estudios “Semiología Médica”, con amplio uso en el ámbito nacional e hispano parlante.

Participó como autor o coautor en más de 160 artículos publicados en revistas médicas chilenas y extranjeras, y tiene la autoría de libros que muestran su pensamiento en títulos como “Ensayo sobre la Educación Médica Chilena”, “Artículos transitorios”, “Pensamiento universitario”, “El fin de la medicina”, y “Grandes médicos humanistas”. Porque es un romántico, recopiló la biografía de muchos coterráneos de sus padres, emigrados desde una isla mediterránea a las playas de Chile, volcándolas en un libro que tituló “Del Adriático al Sur del Pacífico”. De este último libro quiero extraer frases que ilustran su respeto por la historia, su redacción diáfana y elocuente, y su espíritu humanista. Cito:

“No es posible eludir nuestro pasado; tampoco merece ser ignorado. En último término somos lo que somos por un pasado que nos configura y enraíza en la vida y en la tierra. Aunque depositarios de una biografía personal única e irreplicable, formamos parte de una biografía colectiva: la de personas unidas por lazos de sangre común.” En este libro he querido “rendir una suerte de tributo espiritual a los primeros emigrantes dálmatas, hombres y mujeres de acendrada fe religiosa, cuyos restos descansan hoy en tierra chilena en la paz del Señor.” Fin de la cita.

La Academia Chilena de Medicina, del Instituto de Chile, lo acogió en 1989 para ocupar el sillón N° 28 de los Miembros de Número y es su Presidente desde el año 2000.

A los títulos de Profesor de Medicina de la Universidad de Chile, Profesor Visitante de la Universidad de Harvard, en Boston, del King’s College, en Londres, y a distinciones de varias universidades y sociedades médicas científicas y gremiales del país, cabe agregar que ha recibido el Premio "Dr. Rodolfo Armas Cruz" de Educación Médica y el Premio de Ética, otorgados por el Colegio Médico de Chile; el Premio "Dr. Ramón Corvalán Melgarejo", por la Sociedad Médica de Santiago; el Diploma "Dr. Carlos Reussi Maestro de Los Andes", de la Asociación Médica Argentina; el título “Maestro de la Medicina Latinoamericana”, de las Asociaciones Médicas Argentina y Latinoamericana; el Premio "Rector Juvenal Hernández Jaque", de la Universidad de Chile y la Medalla "Centenario" de la Organización Panamericana de la Salud. En octubre del año 2005, durante el XXVII Congreso Chileno de Medicina Interna, la Sociedad Médica de Santiago le otorgó la distinción de "Maestro de la Medicina Chilena".

No puedo terminar esta síntesis biográfica sin mencionar las dotes de caballerosidad de Alejandro, la ponderación de su juicio, la rectitud de sus convicciones y su lealtad con amigos e instituciones. A temprana edad contrajo matrimonio con Carmen Jerez, una mujer maravillosa con quien formó una familia encantadora, con tres hijas, dos hijos y varios nietos encantadores. Carmen ya no está físicamente con nosotros pero siento que donde se encuentre su espíritu comparte con nosotros la alegría de ver que a Alejandro Goic se le distingue por su calidad personal, profesional y académica.

Señoras y Señores: Esta no es la primera vez que me corresponde el honor de presentar una reseña biográfica del Dr. Alejandro Goic frente a una selecta audiencia. Me respalda el privilegio de haber sido compañero de su ruta profesional, académica y familiar. Nuestro conocimiento mutuo comenzó cuando yo era estudiante de medicina en el Hospital del Salvador, en la cátedra del Profesor Alessandri. Una tarde, el Dr. Héctor Ducci eligió un grupo de internos –entre los que me contaba- para que en los meses siguientes ayudáramos a identificar pacientes que cumplieran los requisitos para incorporarse a un ensayo clínico ejecutado por el Residente-becario Alejandro Goic. Sería el primer trabajo presentado por él en la Sociedad Médica de Santiago. En ese momento histórico, no era prudente declinar una solicitud del Dr. Ducci. El esfuerzo extra que significó esta colaboración, sumada a las obligaciones cotidianas del internado, no despertó precisamente nuestras simpatías por el becario de marras. Años después, Alejandro y yo colaboramos en nuestras respectivas carreras académicas y juntos vivimos la encantadora empresa de modernizar el proceso editorial de la Revista Médica de Chile, influyendo para que adquiriera reconocimiento

dentro de la llamada “corriente principal” de las revistas científicas, y se le considere la revista médica emblemática de nuestro país, además de una de las más antiguas en lengua castellana. Alejandro fue su Editor jefe durante 26 años y ahora es Editor Emérito. Fue el primer latinoamericano que miembro de la Asociación Mundial de Editores de Revistas Médicas. En este “Campus académico sin tumultos” que es una revista médica, como la definiera el Dr. Franz Ingelfinger, Alejandro y yo hemos compartido también la obsesión de defender el uso correcto de nuestra lengua materna, ajustándola a la precisión y concisión que se exigen en los escritos científicos, pero buscando en otros documentos la oportunidad de expresarnos con la elegancia y el ritmo que permiten este idioma, para sentir el placer de redactar algo que tenga casi la musicalidad de un poema escrito en prosa.

Como muestra de lo recién dicho, quiero transcribirlas el primer párrafo de un documento escrito por el Dr. Goic para describir lo que son las Academias del Instituto de Chile. Cito:

“Akademeia” era, en la antigua Grecia, el nombre de un lugar –un pequeño bosque de olivares- cercano a Atenas...Allí inició su enseñanza Platón, cuya famosa escuela de filosofía y la de sus sucesores fue conocida, precisamente, con el nombre de “Academia”.

Con esta cita doy fin a la reseña biográfica del Premio Nacional de Medicina 2006: un médico, educador y humanista.

Dr. Humberto Reyes Budelovsky
Académico de Número, Academia Chilena de Medicina.
Profesor de Medicina, Universidad de Chile.